



## SUMARIO

### Editorial

Encontramos a Dios, amando.

### Camino Formativo

La llamada a lo imposible 2: *La luz y la oscuridad de toda vocación y misión.*

### Nazaret. Una familia toda de Dios

3. El Santo nombre de Jesús.

### La más humilde y excelsa creatura

*En camino con María maestra de ecología integral*

4. María, fuente sellada.

### Noticias de Familia

- Ecuador: *XII Congreso Nacional de la ADMA.*

- XXXIII Jornada Mariana de ADMA, sobre el tema "*La educación como vocación y misión*".

- Reunión de Delegados de la Familia Salesiana del Asia Sur.

- Portugal: *Congreso Internacional de María Auxiliadora 2024 en Fátima.*

- Intención de Oración Mensual.

## EDITORIAL

### NAVIDAD CON LA REINA DE LA PAZ

P.1

P.3

Queridos amigos de ADMA:

En las últimas semanas he tenido la suerte de poder participar en algunos encuentros con delegados inspectoriales, animadores espirituales, asistentes locales... de los diversos grupos de la Familia Salesiana en tres continentes diferentes: América, Asia y Europa. Han sido momentos de fraternidad, formación y comunión entre los que formamos la familia de Don Bosco. **Todos hemos recibido verdaderamente un gran don, el carisma salesiano, que se encarna de maneras diferentes y creativas en las distintas latitudes de nuestro mundo de hoy.**

P.6

P.8

En particular, la Asociación de María Auxiliadora está muy viva en estas regiones; en muchos lugares siguen naciendo nuevos grupos de devotos; otros consolidan sus actividades, difundiendo la devoción a María y a Jesús Sacramentado y poniéndose al servicio de la comunidad local para todo tipo de necesidades. La ADMA se presenta como un grupo laical de nuestra familia, fundada por Don Bosco, a disposición de todos aquellos que desean vivir, como María, un camino de santificación y apostolado en el estilo característico que nos legó Don Bosco.

P.9

P.10

P.10

P.11

P.12

Por otro lado, durante estas semanas he podido compartir un poco con hermanos, hermanas y laicos la situación social, religiosa y política que se vive en tantos lugares de nuestro mundo, y he podido acercarme a realidades que hablan de violencia, guerra, maltrato, asesinatos, suicidios, venganzas.

Confieso que me sorprendieron e impactaron estas realidades que viví muy lejos de mi realidad cotidiana, y por eso, en este mes de diciembre, en el que queremos celebrar el nacimiento del Rey de la Paz, me parece oportuno presentarles una reflexión sobre la letanía lauretana María, Reina de la Paz, con una **invitación a que todos vivamos una Navidad de paz, construyendo la PAZ en nuestras familias y en nuestros ambientes.**

Por los profetas de la Sagrada Escritura, sabemos que Jesús es el Mesías, el **"Príncipe de la Paz"**. Un salmo nos dice que *"en sus días florezca la justicia y la paz hasta que falte la luna"* (71,7). Por eso la liturgia afirma que el reino de Cristo es *"un reino de verdad y de vida, un reino de santidad y de gracia, un reino de justicia, de amor y de paz"*. Por tanto, la Virgen María, Madre del Mesías, puede y debe ser llamada **Reina de la Paz**. Por otra parte, Nuestra Señora es también **"Reina y Madre de Misericordia"**. Y como la guerra causa siempre tanta sangre y fuego, muerte y huérfanos, hambre y peste y, lo que es peor, odio y rencor, su corazón misericordioso no puede dejar de conmoverse cuando ve a sus hijos víctimas de estos males, y está siempre dispuesta a orar para que sean curados con el remedio único y eficaz de la paz.

Es el profeta Isaías, al anunciar la venida del Mesías, quien nos dice que será llamado *"Príncipe de la paz, para dilatar el principado, con una paz sin límites"* (9, 5-6). Zacarías, el padre de Juan el Bautista, en su cántico que anuncia la inminente venida de la luz de lo alto, nos dice que su misión es *"dirigir o guiar nuestros pasos por el camino de la paz"* (Lc. 1, 79). Y san Pablo llega a decir: *"Él es nuestra paz"* (Ef. 2,14). Ahora bien, **si Cristo es nuestra paz, María es la Madre de la paz**. Su nacimiento virginal fue un nacimiento de paz.

San Pablo nos presenta también a Cristo en el Calvario *"quiso reconciliar consigo todas las cosas, las*



*del cielo y las de la tierra, haciendo la paz, por la sangre de su cruz"* (Col. 1, 20). Cristo es el gran pacificador. Y el Evangelio de Juan nos presenta a María a los pies de la cruz de Jesús. No sólo fue la criatura más perfectamente redimida y pacificada por Cristo -sin culpa ni mancha de pecado-, sino que, al ofrecer sus propios dolores al Padre, junto con la sangre de su Hijo, en el Calvario, se asoció de modo especial a la obra pacificadora de Cristo.

La Palabra de Dios es rica y alude claramente a la paz que trae el Niño Jesús que nace en medio de nosotros. Pero vemos que esta realidad aún no se ha realizado plenamente y se nos invita a contemplarla y meditarla para acoger y activar en nosotros actitudes evangélicas.

Además de las Sagradas Escrituras, la historia nos recuerda que fue el Papa Benedicto XV, cuando Europa se vestía de rojo a causa de la Primera Guerra Mundial, quien pidió que se introdujera una nueva invocación en las letanías lauretanas, con la intención de que la intercesión de la Santísima Madre de Dios pusiera fin a aquel sangriento conflicto. Desde entonces, millones de devotos la invocan diariamente. Es ella quien se proclama **"Reina de la Paz"**.

Y el Papa lo hizo con estas palabras el 5 de mayo de 1917, dirigiéndose a todos los obispos del mundo:

*"Puesto que todas las gracias que el Autor de todo bien se digna conceder a los pobres descendientes de Adán, por el designio amoroso de su Divina Providencia, son distribuidas por las manos de la Santísima Virgen, deseamos que a la Gran Madre de Dios, en esta hora más terrible que nunca, se eleve viva y confiadamente la súplica de sus hijos más afligidos [..] Levántaos, pues, en el nombre de Dios, por la salvación de sus hijos. [..] Se dirigen, pues, a María, que es Madre de misericordia y todopoderosa por la gracia, desde todos los lugares de la tierra, desde los templos más nobles hasta las capillas más pequeñas, desde los palacios reales hasta los tugurios más pobres, desde dondequiera que haya un alma fiel, desde los campos y los mares ensangrentados, con la invocación piadosa y devota [Regina pacis, ora pro nobis], y que le llegue el grito angustiado de las madres y de las esposas, el lamento de los niños inocentes, el suspiro de todos los corazones bien nacidos. Que su dulce y bondadosa solicitud se conmueva, y que la paz pedida en la oración sea*

*obtenida para este mundo atribulado. Y que los siglos futuros recuerden la eficacia de su intercesión y la grandeza de los beneficios obtenidos por ella”.*

Pocos días después, el 13 de mayo de 1917, la “Reina de la paz” respondió a la llamada del Papa Benedicto XV y de toda la Iglesia, y se apareció en Fátima a tres niños que jugaban en Cova da Iria. *“Vengo del cielo... He venido a pedirlos que vengáis aquí durante seis meses seguidos, el día 13 a esta misma hora.... ¿Queréis ofrecerlos a Dios para soportar todos los sufrimientos que Él quiera enviaros, como acto de expiación de los pecados por los que Él es ofendido y para rezar por la conversión de los pecadores? -Sí, queremos...- Rezad el Rosario todos los días para obtener la paz en el mundo y el fin de la guerra...”.*

Realmente podemos ver una vez más cómo María escucha las oraciones que le dirigimos con un corazón sencillo y humilde, por el bien de su pueblo. **En estos días queremos vivir el nacimiento de Jesús como una oración que pide e implora al Dios de la Vida que traiga la PAZ a nuestros corazones, a todas las personas de este mundo, y que los conflictos y tensiones desaparezcan para dejar paso a la voluntad pacífica del Creador. Feliz Navidad y PAZ para todos.**

**Renato Valera,**  
*Presidente ADMA Primaria.*

**Alejandro Guevara,**  
*Animador Espiritual ADMA Primaria.*

## CAMINO FORMATIVO

### La llamada a lo imposible 2:

## LA LUZ Y LA OSCURIDAD DE TODA VOCACIÓN Y MISIÓN

### 1. Vocación y misión: la presencia del misterio

En el sueño de los 9 años, que está en el origen de toda la misión salesiana, Juan Bosco experimenta lo que la Biblia atestigua en todas las historias de vocación, especialmente en las de especial consagración: **una mezcla de asombro y turbación** por la desproporción entre las posibilidades del hombre y lo que al hombre le parece imposible, entre lo natural y lo sobrenatural, entre el hombre carnal y el hombre espiritual, entre la lógica del cálculo y la de la gratuidad, entre los pocos recursos del hombre y la superabundancia de los dones de Dios. La **dialéctica de lo posible y de lo imposible** se vive entonces como una dialéctica entre la claridad y la oscuridad, de ahí todo el tema de la **fe** y la necesidad del **discernimiento**: *“No os fiéis de cualquier inspiración, sino examinad si realmente vienen de Dios”* (1Jn. 4, 1), y *“examinadlo todo, retened lo bueno”* (1Ts. 5, 21). Es inevitable, porque en las cosas de Dios la comprensión no es el primer paso, si acaso el último: el primero es reconocer y obedecer la voluntad de Dios. *“A su debido tiempo lo comprenderás todo”*, se le dice cariñosamente al pequeño Juan.

Las dos dialécticas se manifiestan siempre que el misterio de Dios se hace presente a la conciencia del

hombre. Puesto que la inspiración divina es superior a nosotros y supera las posibilidades de nuestra razón, surge inmediatamente la doble pregunta sobre su **fuentes** y su **contenido**. En efecto, en el sueño, Juan quiere saber quién es el que le habla y cómo es posible lo que se le pregunta: *“¿Quién eres tú que me mandas lo imposible?”*. Es interesante examinar la respuesta de los dos personajes misteriosos. Pero mientras tanto, digámoslo: ningún camino espiritual despegar y madura si no se expone al misterio de Dios, si no se deja desconcertar por su carácter sobrenatural, si sigue confiando en sus propios dones y limitaciones naturales, si pone límites a la providencia, mortificando así sus propias posibilidades. Sobre este punto, el Señor ha sido claro, y repite dos veces en el Evangelio de Mateo: *“Al que tiene se le dará y tendrá en abundancia; y al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene”* (Mt. 13, 12 y 25, 29). Sin embargo, sucede con demasiada frecuencia que muchos impulsos espirituales, así como muchas conversiones, quedan apagados por consideraciones demasiado materiales o demasiado intelectuales. Por eso Don Bosco decía a sus jóvenes: *“hay que entregarse a Dios a tiempo”*, de lo contrario, el corazón se llenaría de *“síes”* y *“peros”* que comprometen el sueño de Dios. Dicho de

otro modo: está bien mirar “dentro”, pero nunca está bien mirar “encima”: una cosa es el recogimiento de la oración que reconoce la voz de Dios, y otra el repliegue narcisista sobre sí mismo.

Incluso Juan Bosco, a pesar de todos los signos sobrenaturales, se esforzaba por comprender su vocación y su misión. De hecho, en el sueño de los 9 años Juanito Bosco experimenta una tensión anímica cada vez mayor, que denota su fatiga para dar crédito a las inspiraciones. Las preguntas son apremiantes: “¿quién eres... dónde, con qué medios?... ¿quién eres?... dime tu nombre”. Como puede verse, las preguntas se refieren a la misión, y se centran en la identidad del manda y la viabilidad del mandato. Las respuestas, sin embargo, no borran el clima de misterio: no dan información, sino que **exigen un cambio en la forma de pensar y actuar**.

La tensión provocada por la petición de cambio se convierte en resistencia interior y adopta la forma de una doble objeción: la inadecuación (“pobre e ignorante niño, incapaz de hablar de religión”) y la dificultad de comprensión (“no sabía lo que se quería decir”). A la primera objeción se responde indicando **los medios que hacen posible lo imposible: la obediencia y la ciencia/sabiduría**: *“precisamente porque tales cosas te parecen imposibles, debes hacerlas posibles mediante la obediencia y la adquisición de conocimientos”* A la segunda objeción se responde con un **aplazamiento al futuro**, porque lo que ahora no está claro, lo estará a su debido tiempo: *“a su debido tiempo lo comprenderéis todo”*. Como vemos, **la obediencia de la fe revela la inteligencia de la fe**, porque la fe es precisamente la manera justa de conocer a Dios, la manera justa de acoger las promesas de Dios, la manera justa de vivir el compromiso del presente a la luz del cumplimiento futuro. Por supuesto, todo es paradójico -¡la paradoja es el signo típico del misterio!- *“ya que las respuestas afirman esencialmente que sólo obedeciendo las órdenes quedará completamente claro lo que realmente exigen”* (A. Bozzolo).

## 2. La obediencia de la fe

La obediencia - se entiende la obediencia filial, la de Jesús, la de María, la de los Santos y Santas y la que es pertenencia y agradecimiento, confianza y seguridad, lealtad y colaboración - es la respuesta justa, **porque cuando se trata de vocación y misión no se trata de entender y saber, sino de vivir una relación íntima y fecunda con Dios**, donde la propia

voluntad es una sola cosa con la voluntad de Dios, y donde la propia inteligencia está iluminada por la sabiduría de Dios. Entonces se produce el milagro de que el poder de Dios puede expresarse en nuestra debilidad, y nuestras obras en Él no son distintas de sus obras en nosotros. Éste es el ideal de la vida de gracia: *“tú en mí y yo en ti”*, para que haya amor y alegría, eficacia de la oración y fecundidad de las obras (cf. Jn 14,20; 15,4; 15,5; 17,21-22).



La obediencia de la fe **hace posible lo imposible**: mover las montañas del orgullo, recuperarse de toda clase de enfermedades, obtener la salvación y la vida eterna. Incluso esto dice el Señor: *“Si tuvierais fe como un grano de mostaza, podríais decir a esta morera: arráncate de raíz y plántate en el mar, y os obedecería”* (Lc. 17, 6). Obedecer es siempre lo correcto, porque verdaderamente -como experimenta Juanito Bosco en el sueño, y con él cada uno de los llamados- la misión supera totalmente nuestras fuerzas, pero se hace posible por el hecho de que no depende de nuestras capacidades, que deben ponerse totalmente en juego, sino del poder del Señor resucitado y de su Espíritu.

El testimonio de las grandes personalidades que pueblan la Biblia coincide plenamente (cf. Hb. 11, 1-40). “Imposible” es para Abrahán tener un hijo de una mujer estéril y anciana como Sara; “imposible” es para la Virgen concebir y dar al mundo al Hijo de Dios hecho hombre; “imposible” les parece a los discípulos la salvación, si es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el reino de los cielos. Sin embargo, se oye a Abrahán responder: *“¿Hay algo imposible para el Señor?”* (Gn. 18, 14); el ángel dice a María que *“nada es imposible para Dios”* (Lc. 1, 37); y Jesús responde a los discípulos incrédulos que *“lo que es*

*imposible para los hombres es posible para Dios*” (Lc. 18, 27). Incluso el lugar supremo de la Redención está marcado por lo imposible: ¿cómo es posible, en efecto, vencer a la muerte? En esto consiste, pues, la obediencia de la fe: **en dejar que Jesús dé un vuelco a nuestra concepción de lo posible**, porque Dios, al resucitar a su Hijo hecho hombre con la fuerza del Espíritu, ha traspasado el límite de nuestras posibilidades humanas, y las ha abierto a sus posibilidades divinas. De esto debería estar firmemente convencido todo creyente: habiéndose abierto desde el marco de nuestra limitación y fugacidad, la Encarnación y la Resurrección del Señor son lo más real que existe, aquello con lo que siempre podemos contar sin reservas.

Es interesante observar que la obediencia es algo tan justo que, bien mirado, **es lo más básico que se enseña a los niños y, al mismo tiempo, la actitud fundamental de Jesús hacia el Padre**. El venerable hombre del sueño se dirige a Juan como uno se dirigiría a un niño: *“porque tales cosas te parecen imposibles, debes hacerlas posibles mediante la obediencia”*. Suenan como las palabras con las que los padres exhortan a los hijos cuando se resisten a hacer algo de lo que no se sienten capaces o no les apetece: *“obedece y verás que lo consigues”*. Pero son también, y mucho más, las palabras con las que el Hijo revela el secreto de lo imposible, su obediencia: *“mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a término su obra”* (Jn. 4, 34), y *“el que me ha enviado está conmigo y no me ha dejado solo, porque yo hago siempre lo que le agrada”* (Jn. 8, 29).

La razón más inmediata por la que la obediencia es lo mejor, es que Dios sólo puede llevar a cabo su sueño en nosotros si consigue que **cambie nuestra mentalidad y nuestras actitudes**. Ante la adversidad y los contratiempos, solemos reaccionar de forma instintiva, impulsiva, inmadura, incluso inmoral. Es demasiado fácil reaccionar *“a brazo partido”* ante las injusticias, sintiéndonos tal vez justos. Sin embargo, Moisés (Ex. 2, 11-15) y Jeremías (Jer. 1, 4-9) aceptaron ir más allá de su juventud, Pedro superó definitivamente las preguntas de Jesús para ver si le amaba y la vergüenza de la traición (Jn. 21, 15) y una y otra vez *“echó sus redes”* en nombre de Jesús (Lc. 5, 5); y Pablo, que había sido *“perseguidor y violento”* (1 Tim 1, 13), aprendió a *“hacerse todo para todos, para ganar, sea como sea, a algunos”* (1 Cor 9, 22). Así también Juan Bosco, fuerte e impulsivo como era, tuvo que obedecer para aprender a **reprimir el mal no**

**con violencia, sino con benevolencia**: *“no con golpes, sino con mansedumbre”*. El fruto de la obediencia es una auténtica transformación interior, que nos lleva a superar la pretensión de cambiar las cosas con la generosidad de nuestros impulsos espontáneos, o con la fuerza de nuestros dones naturales, para **entrar en el estilo con el que Dios actúa** en la historia y en nuestros corazones.

A continuación, es importante señalar un riesgo que siempre está presente en la obediencia de la fe: **el riesgo de seguir confiando en las propias fuerzas o desesperar ante las propias limitaciones**. Es un riesgo que podemos afirmar que Juan Boxo ¡no corre!. Juan estaba humanamente muy dotado desde todos los puntos de vista: extraordinario vigor físico, excelente memoria, madera de líder, mirada contagiosa, antenas para Dios. Sin embargo, él mismo reconocía que la misión era una llamada a lo imposible. Don Bozzolo lo explica bien: *“No es en el plano de las aptitudes naturales donde se juega aquí la llamada a lo imposible... Más allá de esta frontera, se abre la región de lo imposible, que es, sin embargo, bíblicamente, el espacio de acción de Dios”*.

### 3. La inteligencia de la fe

Decíamos: **la obediencia agudiza la inteligencia**. Ésta está garantizada, porque viene de lo alto y compensa la insuficiencia/imposibilidad del llamado, con una oferta de luz presente y futura que hace sostenibles los momentos de oscuridad. Pero, precisamente, esta garantía está asegurada por la obediencia: **la misión, por ardua y oscura que parezca, debe cumplirse para ser comprendida**. Este es el carácter de mandato que toda vocación lleva consigo.

No es de extrañar, pues, que en el sueño la dialéctica de lo **posible y lo imposible** se entrelace con la de la **claridad y la oscuridad**. En el sueño, en efecto, la confusión del alma de Juan contrasta con el rostro luminoso del Señor, un rostro tan luminoso que es imposible sostener la mirada. Es una dialéctica típica de las grandes llamadas, particularmente presente en la vida de los místicos y de las místicas, y es la experiencia de una luz tenebrosa y de una oscuridad luminosa: esta experiencia dice que, por grande que sea el conocimiento de Dios, su misterio es aún más profundo. La base de esta experiencia paradójica está en las dos caras del Misterio Pascual, que es siempre cruz y alegría, la elevación de Jesús a la

Cruz y la elevación de Jesús a la Gloria. En el Cuarto Evangelio, San Juan utiliza una sola palabra para designar ambas elevaciones: *“Cuando yo sea elevado de la tierra, atraeré a todos hacia mí”* (Jn. 12, 35).



Sigue siendo interesante observar que en el sueño, además del rostro luminoso del Señor, Juan Bosco recibe el don de palabras luminosas: tanto el hombre como la mujer explican claramente lo que Juan debe hacer, y sin embargo, le dejan confuso y asustado. Hay también una imagen muy clara, la transformación de los lobos en corderos, que sin embargo, conduce a una incomprensión aún mayor. No hay, pues, ninguna explicación que valga, ningún conocimiento que pueda anticipar la obediencia: no se puede asegurar la vida antes de vivir o sin vivir, porque está en juego la inmensidad de Dios, su mayor justicia, su amor infinito. Es precisamente a través de la obediencia de la fe como se aclara el sentido de toda una vida.

En efecto, esta dialéctica de luz y tinieblas, y la forma práctica de su clarificación, caracterizan la estructura teológica del acto de fe. Creer, en efecto, es caminar en una nube luminosa, que muestra al hombre el camino a seguir, pero le priva de la

posibilidad de dominarlo con la mirada. Si a Abrahán se le llama “nuestro padre en la fe”, es porque caminar en la fe es hacer como Abrahán, que *“se puso en camino sin saber a dónde iba”*; ciertamente no en el sentido de moverse al azar, sino en el sentido de moverse bajo la bendición de Dios *“hacia un lugar que iba a recibir como herencia”* (Hb 11, 8). En la fe es así: no se puede conocer de antemano la tierra prometida, porque la voluntad de caminar contribuye a su existencia. *“Las palabras de La Señora a Juanito – ‘a su debido tiempo lo comprenderás todo’ – no son, por tanto, sólo un benévolo estímulo maternal, sino que contienen verdaderamente la máxima cantidad de luz que se puede ofrecer a quien debe caminar en la fe”* (A. Bozzolo).

### A la luz del sueño, podemos preguntarnos:

1. ¿Cuál es la **temperatura de mi fe**? ¿Sé que nada es imposible para Dios?, ¿Que el que cree, ve?, ¿Que basta un grano de fe auténtica para ver milagros?, ¿Que María es Madre y Maestra en la fe?, ¿Que obedecer es mejor que hacer lo tuyo propio?, ¿En qué me pide la vida que confíe, que me apoye, que me fie?, ¿En qué tiene que prevalecer Dios en mí?, ¿Qué nudos me pide desatar y qué resistencias derribar?

2. ¿Acepto el **claroscuro de la fe** apoyándome en la sabiduría y el poder de Dios? ¿Sé que “aunque camine por el valle de las tinieblas, nada tengo que temer, porque tú estás conmigo”? ¿Pido sin cesar paciencia y esperanza en las pruebas, para no ceder al pesimismo y al desánimo?

## NAZARET. UNA FAMILIA TODA DE DIOS

### 3. EL SANTO NOMBRE DE JESÚS

En la meditación anterior vimos que lo que determina la originalidad de la **Sagrada Familia** y de cualquier **familia santa**, es Jesús, su presencia, su nombre. Ahora queremos detenernos en el “Santísimo Nombre de Jesús”, como hace la Iglesia al final del tiempo de Navidad -sobre todo a partir del siglo XIV, con la institución de esa fiesta litúrgica querida por Clemente VII y promovida con gran vigor apostólico por san Bernardino- sobre el **Santísimo nombre de Jesús**.

#### Jesús de Nazaret

En Nazaret el Hijo de Dios se llama Jesús. Deseado durante siglos, en Nazaret resonó por primera vez el Nombre de Jesús. Resonó en los labios puros de María y en los labios hermosos de José. Y fue pronunciado por mandato divino: a María primero -algo parecido a lo que le había sucedido a Isabel con Juan el Bautista- le dice el ángel: “le darás a luz y le pondrás por nombre Jesús” (Lc. 1, 30). Y después

## Nazaret. Una familia toda de Dios.

a José, en sueños, otro ángel le anuncia: “tu mujer dará a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús” (Mt. 1, 21). Todo sucede por inspiración divina, “por obra del Espíritu Santo” (Lc. 1, 35 y Mt. 1, 20), no por voluntad del hombre. **Jesús es el nombre humano que el Padre quiso para el Hijo.** Jesús es el nombre divino que todo corazón cristiano reconoce como Señor.

### Nomen Omen

En las culturas antiguas, el nombre expresa la identidad. Piensa en el nombre de Jesús. Un nombre muy dulce y al mismo tiempo muy incómodo, porque indica, prefigura, lleva en sí mismo una misión dolorosísima. **Es el nombre de Aquel que será nuestro Redentor.** Se llama Jesús porque -explica Simeón a su Madre- “está aquí para ruina y resurrección de muchos en Israel”, como “**signo de contradicción**” (Lc 2,34), y porque -le dice el Ángel a José- “salvará a su pueblo de sus pecados” (Mt 1,21). Porque Jesús significa “Dios salva”, y decir Jesús es decir “Salvador”.



Verdaderamente, el nombre de Jesús habla de su identidad como Dios con nosotros, e indica su misión entre nosotros. De ahí **la importancia simbólica y el extraordinario poder del signo IHS** (abreviatura griega de **lesous**) que la tradición cristiana imprime en hostias, muros de iglesias, objetos litúrgicos y tumbas cristianas. Evidentemente, no se trata de un poder mágico, sino del poder de la fe: porque el de Dios no es un poder anónimo, sino personal, y lleva un nombre preciso, el Nombre de Jesús, **“el nombre que está por encima de todo nombre”** (Flp. 2, 9), el nombre ante el que “se dobla toda rodilla en los cielos y en la tierra” (Flp. 2, 10). Ya lo decían las profecías y los salmos: “los pueblos temerán el nombre del Señor, y todos los reyes de la tierra tu gloria” (Sal 101,16). Y San Pedro lo dijo, con conmovedora solemnidad, en la primera homilía cristiana, el día de Pentecostés: “no hay salvación en ningún otro, pues bajo el cielo no se ha dado a los hombres otro nombre por el que debamos salvarnos” (Hch. 4, 12).

### ¡Alabar el nombre del Señor!

**Alabar el nombre del Señor es la forma más sintética para hablar de la oración cristiana.** Así se expresa la alabanza en la Sagrada Escritura: “Alabad, siervos del Señor, alabad el nombre del Señor. Bendito sea el nombre del Señor, ahora y por siempre” (Sal 112,1). La oración puede adoptar muchas formas, pero es sobre todo, alabanza y bendición, adoración y acción de gracias dirigidas a Jesús, en cuyo Nombre Dios ha encerrado y distribuido todos sus tesoros de gracia.

Como lo expresa la oración, así es la fe: el cristiano cree precisamente en el Nombre de Jesús (1 Jn 3,23), y en virtud de su Nombre, encuentra la remisión de los pecados (1 Jn 2,12); en su Nombre encuentra la vida (Jn 20,31) y lleva su Nombre en la frente (Ap 22,4); sólo en su Nombre ofrece sacrificios agradables a Dios (Hb 13,15), y todas sus obras las realiza en el Nombre del Señor (Rm 1,5 y Col 3,37). También es así para el Apóstol: dedica su vida al Nombre de Jesús (Hch 15,26), proclama el Nombre de Jesús y en Su Nombre enseña con autoridad y valentía, hasta el punto de decir que se alegra de ser ultrajado por el Nombre del Señor (Hch 5,41); en Su Nombre realiza prodigios (Hch 8,12) y en Su Nombre sabe que puede pedir y obtener cualquier cosa (Jn 16,23.24).

En Nazaret podemos aprender al menos estas tres cosas:

- 1. A familiarizarnos con el Nombre de Jesús:** pronunciarlo con afecto y dulzura, nombrarlo con frecuencia para permanecer en su presencia, mantener viva la relación con Él, actuar en su nombre y por Él, invocarlo con confianza en los momentos de prueba;
- 2. A reconocer el poder redentor del Nombre de Jesús:** sólo pronunciar su santo nombre es poner un dique al mal, debilitar la fuerza de una tentación, ponerse del lado de Dios, obtener la victoria sobre el enemigo. Es bien sabido que los mismos nombres de Jesús y de María tienen un poder exorcizante: ¡el demonio no puede con ellos!
- 3. Alabar el Nombre que está por encima de todo nombre:** llamar al Señor por su nombre es reconocer y al mismo tiempo acercarse a su majestad, es entrar más rápidamente en la oración, en la confianza con Él, en la apertura del corazón a la acción de la gracia.

# LA MÁS HUMILDE Y EXCELSA CREATURA

En camino con María maestra de ecología integral

## 4. MARÍA, FUENTE SELLADA

El Papa Francisco concluye el número 241 de la Encíclica *Laudato Si*, dedicado por entero al cuidado de María por la Creación, invitándonos a pedirle ayuda para aprender a **“mirar este mundo con ojos más sabios”**. Los ojos sabios de María, en efecto, saben reconocer en cada elemento de la Creación un signo del amor de Dios por nosotros. Vivir la conversión ecológica significa, ante todo, llegar a ser capaces de esta mirada, desde la que podemos reconocer en el respeto y el cuidado del medio ambiente y del prójimo la llamada fundamental que Dios dirige a cada una de sus criaturas.

El primer elemento de la Creación sobre el que queremos intentar lanzar una mirada de conocimiento, junto con María, es el agua. El primer relato de la Creación (Gn. 1), presenta el universo antes del acto creador de Dios como una masa informe y desierta, envuelta en tinieblas y cubierta por las aguas primordiales. En este **caos** primordial, Dios interviene con su Palabra creadora para dar nacimiento al mundo, separando la tierra seca de las aguas. El **caos** se convierte en **cosmos**: orden, armonía, un lugar hospitalario para la vida.

El mundo habitable que conocemos, marcado por la alternancia del día y la noche y el paso de las estaciones, el mundo cubierto de vegetación y habitado por multitud de seres vivos, estaba, antes de la creación, encerrado en el pensamiento y el deseo de Dios, igual que un niño aún informe, recién concebido, descansa en la oscuridad inmerso en el líquido amniótico, contenido en el vientre de su madre.

Esta analogía entre la creación del universo y la formación del niño en el seno materno es retomada por la Escritura en el Salmo 138, que describe la obra creadora de Dios con cada ser humano: mientras crece en el seno materno, el niño se encuentra en el centro del universo y es en el seno materno donde tiene lugar el primer encuentro entre el ser humano y Dios, según la Escritura (Jer 1,5).

El parto, por los riesgos que entraña para la madre y el niño, es el primer acto de salvación que Dios realiza en favor de toda criatura (Sal 21,10-11), hasta el punto de que la Escritura utiliza esta misma

metáfora para narrar el gran acontecimiento de liberación que fue el Éxodo: el paso del Mar Rojo, en efecto, es una gran escena de parto. Como una comadrona experimentada, Dios libera al pueblo del peligro de muerte y lo introduce en una nueva vida (Ex. 14). Lo saca de las aguas hacia la sequedad.

Todo ser humano, aunque no tenga memoria consciente de ello, procede del agua, creció en el agua y se alimentó en el agua del vientre materno hasta que tuvo edad suficiente para respirar por sí mismo. El agua es el elemento que medió, durante todo el embarazo, entre el bebé que crecía y la madre que lo cuidaba. Quizá también por eso el Cantar de los Cantares compara el vientre de la mujer con un manantial, al que el hombre anhela volver.

En el capítulo 4, especialmente en el versículo 14, el amado canta la virtud de su amada, llamándola **“fuente sellada”**. Desde los tiempos de los Padres de la Iglesia, los cristianos han visto en este versículo una descripción poética de la virginidad fecunda de María: su vientre es una “fuente sellada”, en la medida en que ha recibido nada menos que al niño Jesús. La virginidad cristiana, sin embargo, la virginidad de María en particular, no es clausura. O mejor dicho: no es una mera renuncia. Y, de hecho, si seguimos leyendo el Cántico, leemos en el versículo 15 que de esta fuente cerrada sale un agua que riega multitud de jardines, y en el capítulo 5, versículo 1, el amado invita a sus amigos a saciarse y a calmar su sed con la belleza y la virtud de su amada.

La fuente sellada, por tanto, no es una fuente de la que no se puede beber, sino todo lo contrario: **es una fuente de agua pura**, incontaminada, cuya agua no está reservada sólo para algunos, sino que se ofrece a todos. Aunque no tuvo más hijos en la carne, aparte de Jesús, la maternidad de María se extendió más allá de los límites del espacio y del tiempo en que vivió. Su ternura,



su sabiduría, sacian la sed de todos los que se le confían. Del mismo modo, nuestro modo de amar en las relaciones cotidianas en la familia, con los amigos, en las comunidades, requiere pureza de intención, gran respeto, pero no cerrazón: los dones de virtud y de gracia que hemos recibido de Dios, ante todo el don de la vida misma, ¡nos son dados para ser ofrecidos al mundo!

En su predicación, el propio Jesús utiliza de buen grado el símbolo del agua, sobre todo para indicar el don del Espíritu y la gracia del renacimiento que el creyente recibe mediante el Bautismo. Refiriéndose claramente a las palabras con las que el amado se refiere a la amada en el Cántico, en el evangelio de Juan Jesús promete a la samaritana un manantial interior de agua viva que brota para la vida eterna (Jn 4,14). En el capítulo 7, Jesús renueva esta promesa dirigiéndose a todos los que estén dispuestos a escucharle, mientras se encuentra en el Templo abarrotado de gente que ha venido para la fiesta: *“El que tenga sed, que venga a mí y beba el que crea en mí; como dice la Escritura, de su seno brotarán ríos de agua viva”* (Jn. 7, 38). E inmediatamente el evangelista comenta: *“Esto lo decía refiriéndose al Espíritu que los creyentes recibirían en él: pues aún no existía el Espíritu, porque Jesús todavía no había sido glorificado”* (Jn. 7, 39).

**Este énfasis es importante, porque nos ayuda a comprender dos cosas:** la primera es que los propios discípulos, aunque vivían en estrecho contacto con Jesús, no siempre entendían sus gestos y palabras.

Para comprender que el agua viva prometida es el Espíritu, tuvieron que esperar a la resurrección de Jesús: sólo en la nueva fe de la Pascua encontraron el valor para abrirse por fin al don de una vida verdaderamente nueva.

En segundo lugar, estas palabras nos invitan a reconocer en el don del Espíritu la posibilidad de compartir la íntima comunión del Padre con Jesús, que se manifestó plenamente en Pascua, cuando del costado abierto del Hijo en la cruz brotó un río de agua viva (Jn 19, 34). Esa herida, además, permanece abierta para siempre, de modo que siempre podemos ir a beber de ella, hasta que el agua se convierta también en cada uno de nosotros en manantial vivo para la eternidad.

El segundo relato de la Creación afirma que del Jardín del Edén fluyen cuatro grandes ríos que riegan el mundo entero (Gn 2:10). De hecho, el agua es la vida. Sin agua, la tierra se seca y las criaturas mueren. Así, si Dios retirara su Espíritu del mundo, todo se marchitaría. Pero Dios promete a sus criaturas ambas cosas: el agua y el Espíritu. Sin embargo, la experiencia de la escasez y la contaminación del agua está a la vista de todos, y afecta especialmente a los más pobres entre los pobres. Hemos recibido el don de la vida y recibimos continuamente el don del Espíritu: somos responsables, para que ningún viviente vuelva a morir de sed o de enfermedad causada por el envenenamiento de los manantiales. Pidamos a María que nos ayude a hacer pronto y bien, todo lo que esté a nuestro alcance.

## NOTICIAS DE FAMILIA

### Ecuador – XII Congreso Nacional de la ADMA

**Del 20 al 22 de octubre**, se llevó a cabo el XII Congreso Nacional de la ADMA en la Casa de Espiritualidad “María Auxiliadora” en Cumbayá. El evento se centró en el tema *“Jesús Eucaristía nos da a María como madre y maestra”* y fue dirigido por el Padre Alejandro Guevara, Animador Espiritual Mundial de la ADMA.

Los tres días de encuentro tenían como objetivo fortalecer la fraternidad y la espiritualidad eucarística y mariana de esta rama de la Familia Salesiana (FS), para renovar su compromiso evangelizador y



pastoral en los lugares donde está presente, siendo un testimonio vivo en la misión.

En Ecuador, la ADMA está presente en ocho provincias, con veintisiete centros y un total de ochocientos cuarenta y cinco asociados. En la ceremonia de apertura, también participó el Padre Marcelo Farfán, Superior de la Inspectoría Salesiana de Ecuador (ECU), quien destacó cómo la ADMA

es un movimiento esencial en la espiritualidad de la Congregación y la Familia Salesiana. Durante su intervención, el Padre Alejandro Guevara destacó la importancia de estos espacios para la auténtica devoción y la propagación de la devoción a María Auxiliadora a nivel local. ***“Creo que estos días de encuentro deben ser una invitación a compartir la vida entre nosotros como hermanos y a mirar nuestra realidad con los ojos de María”.***

### XXXIII Jornada Mariana de ADMA, sobre el tema *“La educación como vocación y misión”*

El 8 de octubre tuvo lugar la **XXXIII Jornada Mariana, sobre el tema “La educación como vocación y misión”** en la que participaron los miembros de la Primaria de la Asociación de María Auxiliadora (ADMA) de Turín y un nutrido grupo de asociados de Arese y Liguria.

La jornada se caracterizó por un momento formativo dirigido por el Padre Enrico Stasi, que retomando el **“sueño de los nueve años”** de Don Bosco, subrayó entre otras cosas cómo el “patio” sigue siendo un lugar privilegiado de encuentro entre los jóvenes y Dios. Siguió un momento de oración y reflexión personal y el rezo del Rosario en el patio de Valdocco. **Se presentaron todos los nuevos aspirantes**, seguidos de testimonios de vida y de fe de algunos de ellos, que compartieron generosamente su camino de discernimiento con los participantes. La jornada concluyó con la celebración de la Eucaristía,



presidida por el Padre Enrico Stasi y concelebrada por el Padre Roberto Carelli y el Padre Alejandro Guevara Rodríguez, Animador Espiritual Mundial de ADMA, durante la cual veintitrés personas profesaron su compromiso de ingresar en la Asociación.

### Reunión de Delegados de la Familia Salesiana del Asia Sur

Los Delegados de la Familia Salesiana de Asia Sur se reunieron en la Inspectoría de India-Dimapur (IND) del 31 de octubre al 4 de noviembre de 2023, con la **misión de cultivar la unidad, elaborar nuevas estrategias para el crecimiento y compartir las enseñanzas de San Juan Bosco, el corazón palpitante en la organización de la Familia Salesiana.**

La asamblea reunió a treinta y nueve Delegados de la Familia Salesiana (FS), incluyendo Salesianos de Don Bosco (SDB), Hijas de María Auxiliadora (FMA),



Salesianos Cooperadores (SSCC), Asociación de María Auxiliadora (ADMA), Asociación de Exalumnos de Don Bosco (EX.DB), Misioneras de María Auxiliadora (MSMHC), Voluntarias de Don Bosco (VDB), Hermanas Catequistas de María Inmaculada Auxilio de los Cristianos (SMI), Discípulos (DISC), Hermanas de la Visitación de Don Bosco (VSDB) y Voluntarios con Don Bosco (CDB).

El evento contó con la presencia del Padre Joan Luis Playà, SDB, Delegado Central del Rector Mayor

para el Secretariado de la Familia Salesiana; del Sr. Domenico Duc Nam SDB, Delegado Mundial para los Exalumnos y los Salesianos Cooperadores; del Padre Alejandro Guevara SDB, Asistente Espiritual Mundial de la ADMA; de la Hermana Leslie Sandigo y la Hermana Lucrecia Uribe FMA, Delegadas Mundiales de la HMA para los SSCC y la ADMA respectivamente; y del Padre Joseph Pauria, Inspector de India-Calcuta (INC) e Inspector responsable de la Familia Salesiana en el Sur de Asia.

## Congreso Internacional de María Auxiliadora 2024 en Fátima (Portugal)

En el espíritu de solidaridad y ayuda recíproca que nos quiere distinguir, se ha creado un **“Fondo de Solidaridad”** en la Primaria de ADMA en Turín para ayudar a los grupos con más dificultades a participar.

**Todas las donaciones pueden enviarse por transferencia bancaria a ADMA:**

- IBAN IT16 V030 6909 6061 0000 0130 575
- o siguiendo las instrucciones del siguiente enlace <https://www.admadonbosco.org>

Para cualquier solicitud de contribución o aclaración, los responsables de grupo pueden escribir a: [adma@admadonbosco.org](mailto:adma@admadonbosco.org)

La cantidad recibida se distribuirá entre las distintas solicitudes. No hay contribuciones para participantes individuales.

*“El Señor ama al que da con alegría”.*



Te·daré·la  
**MAESTRA**  
IX Congresso de Maria Auxiliadora

Fátima - 29 AGO al 1 SEP 2024

*Inscripciones abiertas*

[www.mariaauxiliadora2024.pt](http://www.mariaauxiliadora2024.pt)

## Intención de Oración Mensual

Deseamos unir las oraciones de todos los grupos Adma del mundo por una intención especial.

En este **mes de diciembre** rezaremos por la paz en el mundo con las palabras del Papa Francisco:



*Acoge, oh Madre, nuestra súplica.*

*Tú, estrella del mar, no nos dejes naufragar en la tormenta de la guerra.*

*Tú, arca de la nueva alianza, inspira proyectos y caminos de reconciliación.*

*Tú, "tierra del Cielo", vuelve a traer la armonía de Dios al mundo.*

*Extingue el odio, aplaca la venganza, enséñanos a perdonar.*

*Líbranos de la guerra, preserva al mundo de la amenaza nuclear.*

*Reina del Rosario, despierta en nosotros la necesidad de orar y de amar.*

*Reina de la familia humana, muestra a los pueblos la senda de la fraternidad.*

*Reina de la paz, obtén para el mundo la paz..*

*Reina de la familia humana, muestra a los pueblos el camino de la fraternidad.*

*Reina de la paz, obtén la paz para el mundo.*

**PEDIMOS A TODOS QUE NOS ENVÍEN UN ARTÍCULO, UNA FOTO DE UN ENCUENTRO DE FORMACIÓN, DE LA CONMEMORACIÓN DEL 24 DE MARÍA AUXILIADORA, DE UNA ACTIVIDAD DE VOLUNTARIADO QUE SE ESTÉ REALIZANDO.** El artículo (formato .doc, máximo 1200 caracteres sin contar espacios) y un máximo de 2 fotos (formato digital jpg y no menos de 1000px de ancho), con un título y/o breve descripción, deben ser enviados a [adma@admadonbosco.org](mailto:adma@admadonbosco.org). Es imprescindible indicar en el asunto del correo electrónico "**Cronaca di Famiglia**" y en el texto los datos del autor (nombre, apellidos, lugar de la toma, afiliación Adma, ciudad, país).

*Al enviarlo, usted autoriza automáticamente a Adma a procesar, publicar y difundir, incluso parcialmente, el artículo y las fotografías de diversas maneras. Podrán publicarse, según criterios del editor, en el sitio web [www.admadonbosco.org](http://www.admadonbosco.org), y/o en otros sitios web de Adma, acompañadas de un pie de foto.*